



Instituto de la Familia, Inc.

"ESTE ES MI HIJO, EL AMADO..."

Hoy celebramos el Bautismo del Señor, y las lecturas son bellísimas y llenas de una esperanza maravillosa.

El que no tenía pecado quiso bautizarse para darnos ejemplo de humildad, y enseñarnos que debemos aceptar nuestra condición de criaturas con necesidad de ayuda para poder superarnos, y cambiar nuestro corazón de piedra por uno de carne. El bautismo nos brinda, además, la oportunidad de entrar a formar parte de la Familia de Dios.

En la Primera Lectura, Isaías, el profeta que más anuncia al Mesías, al que había de venir, dice ya ocho siglos antes de que sucediera: "Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones". Y esto se cumple en Jesús el día de su Bautismo: Y vino una voz del cielo que decía: "Este es mi hijo, el amado, mi predilecto".

Es el mismo Dios quien testifica que Jesús es Su Hijo Amado, y ni así lo reconocieron como el Mesías. Juan sí lo sabía. Por eso no quería creer lo que oía. Jesús mismo le pedía que le bautizara, a él, quien se consideraba "indigno hasta de quitarle las sandalias". A él, quien le decía: "Yo soy quien necesita tu bautismo, ¿Y tú quieres que yo te bautice? (Mt 3,14) ¡Qué humildad! Y es que Jesús deseaba ser testimonio de la verdad, testimonio de lo que debíamos desear: "Déjalo ya, que así es como nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiera." (Mt 3, 15)

Seguimos sin entender nada. ¡Somos tan ignorantes en las cosas del Señor! ¡Cuánto nos cuesta obedecer los mandatos del Señor! Los vemos como simples leyes y no como aceptación de nuestra condición de criaturas y no dioses.

Estamos demasiado pendientes de nosotros mismos para aceptar que nuestro propio bautismo nos compromete a ser "testigos de lo que vemos y hacemos".

En su Bautismo, quedó demostrado que Jesús es el verdadero Siervo del Señor, que vino a darnos vida.

Para nosotros nuestro propio bautismo debería ser el compromiso de vivir como hijos de Dios y hermanos en Cristo cada día de nuestra vida. Pero somos incapaces de aceptar este compromiso, que aunque fueran nuestros padres los que lo asumieron, pudimos confirmarlo en el Sacramento de la Confirmación, cuando ya teníamos entendimiento y voluntad para hacerlo.

El Señor nos brinda hoy una nueva oportunidad. Que este nuevo año 2014 sea mucho mejor que el año pasado. Recordemos que vivimos para crecer y mejorar y no al revés.

¡Renovemos nuestro Bautismo, convirtiéndonos al Señor! Esto significa, conservar lo que merece ser conservado y cambiar lo que merece ser cambiado.

En este nuevo año pensemos con un sentido de austeridad, que nos va a beneficiar a todos en estos tiempos difíciles.

¡Ya está bueno de consumismo irracional e inconsciente!

¡Ya está bueno de crear necesidades falsas o ficticias!

¡Ya está bueno de la ambición descontrolada por tener más!

"...que es lo que nos está ahogando en un inmanentismo que nos cierra a las virtudes evangélicas del desprendimiento y de la austeridad, paralizándonos para la comunicación solidaria y participación fraterna". (Puebla 56)

"...el deterioro de los valores familiares básicos desintegra la comunión familiar eliminando la participación de todos sus miembros y convirtiéndonos en fácil presa del divorcio y del abandono familiar." (Puebla 57)

Quizás por eso es que andamos rodeados de tanta mentira y de tanta superficialidad. Tapando tantas las apariencias. Porque, ...¡cómo nos duele enfrentarnos a la verdad!

Vamos a pedir al Señor que muera en nosotros el hombre viejo y renazca un corazón nuevo de amor y mansedumbre, de sabiduría, fuerte, justo y pacífico, compasivo y misericordioso, que seamos capaces de ser tolerantes, pero firmes en nuestra fe. Amén

Maruchi R. de Elmúdesi – Artículos de ¿Quién está educando al Pueblo? Cada domingo en la columna del Periódico Listín Diario de República Dominicana.